

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen
Volume **46**

Número
Number **6**

Noviembre-Diciembre
November-December **2003**

Artículo:

La medicina en México de 1940 al 2000

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Facultad de Medicina, UNAM

Otras secciones de
este sitio:

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



Medigraphic.com

Editorial

La medicina en México de 1940 al 2000

Manuel Quijano

Se llega otra vez al solsticio de invierno, al cambio del numeral del año calendárico y todo ello propicia pensamientos sobre el paso del tiempo. En mi generación 1937-1943 cumplimos ya sesenta años de recibidos, y aunque muy mermada, celebramos en el Palacio de la Medicina, nuestra antigua escuela de Santo Domingo, con una foto del recuerdo y la emotiva entrega por el Dr. José Narro de un diploma que nos acredita como universitarios persistentes... todavía alertas e interesados en el desarrollo de la base científica de nuestra profesión. Envidiosos de los jóvenes que aprenderán conocimientos tan diferentes de los que nos nutrieron a nosotros, es satisfactorio constatar que todavía quedan como válidas las prédicas tradicionales de que la medicina es una profesión de servicio a la que hay que entregarse por entero y por toda la vida, que aunque en momentos es fuente de angustias y desencantos, procura también satisfacciones íntimas difíciles de encontrar en otros oficios.

En estos últimos sesenta años hemos visto grandes cambios en la estructura social del país, pero no puedo impedirme pensar (como en una canción popular) que todo cambia pero todo sigue igual. En 1940 la población de México era de 20 millones; entre la consumación de la Independencia, 1820 y esa fecha la población se triplicó (tardó 120 años) y ahora se quintuplicó en la mitad de ese tiempo. Al recibirnos apenas el 20% vivía en ciudades con más de 15,000 habitantes; ahora es el 70% y la capital es la ciudad más grande del mundo. Se abatió la mortalidad infantil, debida al paludismo y otras enfermedades infecto-contagiosas y la esperanza de vida subió de 40 a 75 años, pero apenas en 1983 empezó a bajar la tasa de natalidad para aminorar ligeramente el problema primerísimo del país, la explosión demográfica. En 1940 el 60% se dedicaba a actividades agropecuarias, lo que ha bajado a la mitad y aunque el comercio, la construcción, la industria y los servicios absorben un buen número de mexicanos, su productividad es baja y cada año llegan a la edad de solicitar empleo más de un millón de jóvenes que no lo encuentran fácilmente. La tasa de desocupación es tres o cuatro veces mayor de la que prevalece en países industriales. Igual que en 1940 México sigue siendo un país pobre.

Consecuencia de la Revolución Mexicana fue la aparición y crecimiento de la clase media que, según Andrés Molina Enríquez, en el porfiriato era apenas del 8%; creció y ganó posiciones, pero no en la misma proporción en todos los sectores y falta mucho camino que recorrer para gozar

de una seguridad social verdadera y un reparto equitativo de la riqueza nacional. En cambio hemos visto ciclos de desequilibrio acentuado, endeudamiento, inflación, corrupción y fuga de recursos.

Tenemos una buena y mala vecindad con el país más rico y más poderoso del planeta. Si desde el punto de vista de la política económica ello ha representado obstáculos para nuestro desarrollo, la vecindad ha facilitado el progreso de la ciencia médica. Cuando la medicina se convierte en actividad científica, mi generación y las inmediatas de antes y después, nos beneficiamos de la apertura de los hospitales americanos de enseñanza que nos aceptaban sin muchas trabas y nos iniciamos en especialidades con conceptos y prácticas novedosas. Así como en los veinte, se fundaron las especialidades, a fines de los cuarenta nacieron nuevos campos en hematología, endocrino, en gastro, en infectología, en cirugía, en electrocardiografía y angiografía, en uso de isótopos, radiología y endoscopia, en bioquímica y laboratorio de hormonas, en balances metabólicos etc. evolución que continúa hasta hoy. Coincidió esa época con la inauguración del Hospital Infantil, el de Nutrición y Cardiología que transformaron el panorama. En fin surgió un nuevo tipo de médico y de medicina pues también coincidió la llegada del concepto de estrés, el uso de hormonas (que completaban el gran legado de los antibióticos al arsenal terapéutico) y la idea de la medicina psicosomática que reforzaba la antiquísima relación médico-enfermo, amenazada por la incipiente “deshumanización” provocada por el maquinismo.

En esos cambios, mi generación y las inmediatas, fuimos factores activos. Y presenciamos otro cambio trascendental; éste referente a la práctica de la profesión, que consistió en la intervención de un tercero en el binomio médico-paciente, que financia la atención mediante un sistema de prepago, y que dado el costo ascendente de los servicios, tuvo que ser el estado; más tarde, adicionado por los seguros privados de gastos médicos: sistema que ha derivado a la forma actual de la práctica, con algunas virtudes y muchos vicios.

Paralelamente al meteórico desarrollo científico y tecnológico de la medicina en la segunda mitad del siglo XX cambiaron muchos paradigmas de la profesión: desde aceptar que además de ocuparse de la enfermedad, sus causas y terapéutica, la medicina debía buscar la salud del individuo y su comunidad, ejercer medidas preventivas, preocuparse por el ambiente del trabajo y de los asentamientos humanos, de es-

tablecer normativas e incluso regulaciones que afectan la conducta del individuo y algunos de sus derechos en bien de la comunidad, evitar la destrucción del hábitat e impedir la difusión de sustancias tóxicas etc. Y por supuesto ocuparse de la formación y adiestramiento del personal (técnico y profesional) que proveerá los cuidados a la salud, la construcción y ubicación de hospitales y centros de salud, de los equipos e insumos que utilizarán, su costo, calidad y distribución y, finalmente, de la organización y administración de todo el con-

junto que se ha convertido en una industria y, desgraciadamente, también en un comercio... Un bello recorrido y dignas realizaciones de las que fuimos observadores y partícipes. En esto el cambio no nos ha dejado igual y el futuro se ve promisorio para la medicina y la humanidad aunque el ejercicio del médico haya perdido belleza.

Sólo queda, por último, desear a todos los lectores, felicidad en la celebración de la Navidad y prosperidad en el año que llega.

